

MATERIAL PARA COMUNIÓN Y POSTCOMUNIÓN



(Este material para la catequesis de la Iniciación Cristiana ha sido tomado del preparado por las diócesis de Jaén y de Palencia.)

Este guión de encuentro sinodal con niños no debe considerarse como un esquema rígido, sino como una ayuda; por eso, los catequistas, acompañantes o educadores lo pueden adaptar según las circunstancias y posibilidades. Sin embargo, conserven siempre el espíritu que late en el fondo de este guión, que es no solo el de informarles de que los adultos están haciendo un Sínodo, sino también el de hacerles participar a ellos en la medida de sus posibilidades en esta experiencia de toda la Iglesia. Ellos forman parte del hoy de la Iglesia, y este sínodo pretende ser una consulta al hoy de la Iglesia.

1

Comenzamos rezando

Podemos comenzar el encuentro con los niños en la capilla u oratorio o en una sala en la podamos estar recogidos y tener silencio.

Vamos a escuchar la canción de Migueli, **“Somos una familia”** y vamos a detenernos en su letra y ver el sentido de cada una de las frases que contiene:



*Somos una familia,
un autentico mogollón,
una Iglesia divertida*



que donde vamos armamos la de Dios

[La canción nos presenta a la Iglesia como una familia, en el que estamos todos juntos, da igual que seamos niños, jóvenes, mayores, hombres, mujeres (mogollón) y a todos se nos hace esa invitación de trabajar en la construcción del Reino de Dios (armar la de Dios) de una manera cargada de ilusión]

Escuchamos un pasaje de la carta de san Pablo a los Corintios:

“Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. Dios organizó el cuerpo para que no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro”

(1 Corintios 12,12-27).

Se puede ahora hablar con el grupo para explicar el pasaje proclamado, haciendo hincapié en las siguientes ideas:

- ⇒ Somos distintos, pero formamos parte de un mismo “cuerpo” que es la Iglesia.
- ⇒ Cada uno tiene un puesto y una tarea en la Iglesia.
- ⇒ No está bien querer que los demás sean como yo.
- ⇒ No está bien prescindir de los otros como si no los necesitara.
- ⇒ El Señor quiere que caminemos juntos y que trabajemos juntos para que el Evangelio de Jesús sea conocido.



Concluimos con una oración en la que manifestamos nuestra disposición a ser parte de ese cuerpo que es la iglesia

*“**G**racias Señor por la Iglesia,
gracias por invitarnos a seguir trabajando
por la construcción de tu Reino en medio del mundo,
gracias porque las puertas siempre están abiertas,
gracias porque cuentas con nosotros,
ayúdanos a responder a ese compromiso,
para que tu Iglesia, nuestra Iglesia siga siendo luz del mundo.”*

2

Continuamos por conocer

El catequista o acompañante explica en sencillas palabras lo que es el Sínodo. No se trata de hacer un discurso o explicación largos, sino de hacerles comprender lo esencial a través del diálogo y de las dinámicas que hagamos con ellos. Estas son las ideas fundamentales que tenemos que transmitir:

La Iglesia es la comunidad de los que han sido llamados por Dios. Y todos los que hemos sido llamados por Dios **tenemos que “caminar juntos”**. Es Jesús el que nos marca el camino.

En este camino **todos somos importantes**, como nos ha dicho san Pablo en la lectura de la Palabra de Dios. Cada uno tiene su puesto y su misión.

“Caminar juntos” en la Iglesia supone muchas cosas: escuchar a los otros, intentar comprenderlos, aportar cada uno lo que puede para el bien de todos, aprender a tomar decisiones juntos, aprender a participar y a dejar participar a los demás... y, **todo** ello, **para que el Evangelio de Jesús** sea conocido a través de nuestras palabras y de nuestras obras.

El papa Francisco nos ha invitado a un Sínodo. **Sínodo significa** precisamente eso: **“camino común”**. Este camino del Sínodo durará desde octubre de 2021 a octubre de 2023. Lo último que ocurrirá en el Sínodo es una reunión de muchos obispos en Roma en octubre de 2023. Pero antes de que llegue aquella reunión, el papa Francisco ha querido que todos los católicos de mundo participemos y digamos lo que sentimos, lo que vivimos, las cosas que nos gustan y no alegran de la Iglesia y también las que nos disgustan y entristecen. Y que, con todo lo que digamos, les ayudemos a los obispos a pensar lo que tenemos que hacer para ser cada vez más una Iglesia que camina unida.

Podemos explicar **el logo del Sínodo**.

Hay un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz que alcanza el cielo y cobija a la gente. Es un signo de profunda vitalidad (parece que se mueve) y esperanza (recuerda la cruz de Cristo). La eucaristía brilla como el sol. Y las ramas del árbol parecen como las alas del Espíritu. El pueblo de Dios está en movimiento, todos caminando juntos, y unidos bajo la sombra del árbol de la vida. Son 15 siluetas que representan a la humanidad en su diversidad de situaciones vitales. Multitud de colores vivos símbolo también de alegría.

No hay jerarquía entre estas personas, jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, sanos y enfermos, discapacitados, solteros, parejas. El obispo entre ellos, a su lado. Los niños y adolescentes abren el camino, porque co-

mo nos recuerda Jesús en el Evangelio, el Padre *“ha ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las ha revelado a los sencillos”* (Mt 11,25).



También los niños estamos llamados a participar en el Sínodo y lo vamos a hacer de dos maneras:

- ◇ Orando para que el Espíritu de Jesús ayude a todos los que están participando en el Sínodo y los ilumine para que piensen lo mejor.
- ◇ Celebrando este encuentro nuestro de hoy, en el que le vamos a decir a nuestro obispo lo que sentimos, vivimos y pensamos, para que él se lo pueda transmitir a los obispos que estarán en la reunión final y lo tengan en cuenta.

Nos ponemos a hablar

3

Ofrecemos aquí varios recursos que se pueden usar para el encuentro. El grupo de catequistas, al preparar el encuentro sinodal para los niños, decida cuáles y cómo usarlos en el curso de la sesión. Que piense en cuál es el recurso o recursos que mejor se adaptan a sus grupos.

3.1. Puzles con trampa

Dividimos el grupo en dos o tres grupos más pequeños de cuatro o cinco niños. Tenemos preparado para cada uno de los grupitos un puzle distinto con un dibujo alusivo a la Iglesia que vive en comunión y camina unida. Para preparar los puzles se usan los dibujos que ofrecemos en [anexo](#), dividiéndolos en más o menos piezas, dependiendo de la edad de los niños. En una bolsa o caja guardamos las piezas de cada uno de los puzles.

Pero antes, quitaremos algunas piezas de cada puzle y las cambiaremos de bolsa. Comienza el juego. Decimos a los niños que cada grupo tiene que hacer su puzle. Para ello, le damos a cada equipo la bolsa con las piezas y la muestra impresa de la ilustración en la que fijarse, a un tamaño más pequeño. Cada grupo va intentando armar su puzle. Todos quieren ganar. Tenemos que ir anotando lo que va ocurriendo, para luego hablarlo con los niños: uno toma la iniciativa, otro se queda más al margen, alguien presenta una estrategia, necesita-

mos colaborar, alguno molesta, alguien sin querer desarma un trozo que ya está montado... Llegará un momento en que se den cuenta de que algunas piezas que tienen no son de su puzzle, y que hay piezas que les faltan. Comprenderán que las tiene otro grupo. Anotamos también lo que pasa: alguno sale a buscar piezas, otro va a ofrecer una pieza que no es suya, los grupos se ayudan entre sí, hay competitividad, hay colaboración...

Cuando todos han acabado, hablamos de lo que ha ocurrido. Les invitamos a decir lo que han hecho y cómo se han sentido. Y les ayudamos también con las notas que hemos tomado en el curso del juego. Podemos también hablar de la sinodalidad y del camino común de la Iglesia a partir de lo que vemos en los dibujos de los puzzles ya contruidos.



3.2. El juego del camino de la Iglesia

A este juego se juega con una dinámica parecida al juego de la oca, aunque algunas casillas están modificadas para que, después de jugar podamos hablar del tema que nos interesa: la Iglesia hace camino común, los cristianos vivimos unidos. Ganan el juego todos los que son capaces de entrar junto con otro. Así que el objetivo durante todo el juego es poder caer en la misma casilla que otro jugador, para poder seguir “caminando” juntos. En las casillas sin dibujo se puede hacer una pregunta (ofrecemos algunas de muestra en la hoja de instrucciones); si el jugador la contesta correctamente, tira de nuevo el dado y si le sale un número que lo conduzca hasta la casilla donde está otro jugador (avanzando o retrocediendo en el tablero), se va con él y hacen equipo los dos (o más, si se da el caso).

Ofrecemos en el anexo un [tablero de juego](#) y una [hoja con las instrucciones](#).

Terminado el juego, hablamos de lo que hemos aprendido jugando. El acompañante o catequista les ayudará a los niños en el diálogo con las notas que ha ido tomando sobre lo que iba pasando durante el juego.

3.3. Mi carta de disponibilidad

Se les puede invitar a escribir una carta al obispo en la que le cuenten qué es lo que les gusta de la Iglesia, que es lo que menos le guste y que le manifiesten su disponibilidad a formar parte de la Iglesia y que es lo que ellos (y sus familias si quieren sumarla) pueden aportar.



3.4. Dibujando la sinodalidad

Podemos pedir a los niños que hagan un dibujo en el que se exprese la idea de que la Iglesia es un pueblo que camina unido. Tendríamos que explicar brevemente el significado de las cuatro palabras que componen la esencia de la convocatoria del Sínodo, para que las tuvieran en cuenta en su dibujo:

- a) Sínodo: Esta palabra significa “camino común”. La Iglesia es la familia de todos los llamados por Dios, que han de caminar unidos en la vida.
- b) Comunión. En la Iglesia estamos unidos unos a otros, porque el Señor nos ha llamado a vivir como hermanos. Compartimos la vida, la alegría, las dificultades, y todas las cosas buenas que hemos recibido de Dios.
- c) Participación. Nadie en la Iglesia se puede sentir ajeno. Todos tenemos un puesto y una tarea que hacer. Tenemos que descubrir cuál es esa tarea a la que el Señor nos llama.
- d) Misión. Todos los cristianos tenemos una tarea fundamental que hacer. El Señor nos envía a todos a hablar de él, a anunciar su Evangelio.

Podemos hacer en la parroquia una exposición con todos los dibujos. Luego, entre todos, elegimos los que nos parece que expresan mejor la idea y los mandamos a Secretaría Diocesana del Sínodo.

Aportamos nuestras conclusiones

4

Los niños también participan en el proceso sinodal, aunque lo hagan a su manera. Corresponde al grupo de catequistas recoger su aportación para que el coordinador o coordinadora parroquial la envíe a la Secretaría Diocesana del Sínodo. ¿Qué habría que recoger en la aportación?

- ◇ Explicar lo que se ha hecho en la catequesis o en el encuentro sinodal con los niños: dinámicas, oración, diálogos, dramatización...
- ◇ Lo que a los catequistas o acompañantes les ha sorprendido gratamente de lo que los niños han expresado, pedido, comunicado... el cómo han captado lo que significa la idea de comprender la Iglesia como sínodo y las consecuencias que eso tiene.
- ◇ Los dibujos o narraciones más significativos, si los han hecho.
- ◇ Cualquier otra aportación que pueda ser tomada en cuenta.

Pedimos, por favor, que se envíe un solo documento por parroquia o centro educativo.

5

Un compromiso final

Se ha dicho que una de las cosas que iban hacer también por el sínodo es rezar por él. Así que se les ofrece un dado: [el Dado de la oración](#).

Se les explica su funcionamiento: cada cara recoge una realidad por la que rezar, cada día en sus casas lanzan el dado y rezan la oración que haya salido.